

ANTONIO GIMÉNEZ MARTÍNEZ: De su vida y obra.

© Copyright: Joaquín Julio Flores Peña.- Santa Cruz de Tenerife, 2009.- Todos los derechos reservados.- All rights reserved.



Antonio Giménez Martínez nació el 9 de junio de 1.929 en La Zubia, provincia de Granada, un pueblo situado a unos seis kilómetros de la capital, entre la vega granadina y la impresionante montaña de Sierra Nevada. Antonio vino al mundo cobijado por el paisaje de esa gran montaña, y en su niñez y juventud muchas serán las excursiones y escapadas que realizará a la sierra. El destino le guardará, que en su madurez sea otra gran montaña, el Teide, la que le proteja y dé rienda suelta a su talento artístico.

En 1.936, y contando siete años de edad, se trasladó a vivir a Granada con sus padres Andrés Jiménez Garzón y Clemencia Martínez Cáceres. La guerra civil española y sus “efectos colaterales” marcarán la vida del pequeño Antonio, como todas las guerras marcan la existencia de los hombres, mujeres y niños, a los que no se les permite vivir su vida y se les obliga a vivir su muerte.

Comenzó a trabajar de aprendiz en el taller de D. Benito Barbero, ilustre escultor imaginero granadino, allá por el año 1.942, a la edad de 13 años. En plena manifestación creativa del llamado neo-barroco andaluz de la imaginería religiosa del siglo XX, que resurge con gran fuerza después de la guerra civil española, con sus escuelas sevillana y granadina, D. Benito Barbero cuenta con uno de los talleres de más prestigio en la ciudad de Granada, y recibe encargos para la realización de tallas religiosas que más tarde serán objeto de admiración y veneración por parte de todos los granadinos.

Del taller de D. Benito Barbero salieron obras de arte religioso imperecederas como Nuestro Padre Jesús Nazareno (1.938); el Santísimo Cristo de la Salud (1.940), realizado para la Hermandad del Santísimo Cristo de

la Salud y San Juan de la Palma; y el Cristo Yacente (1.940), encargado por la Hermandad del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

El maestro tallista, pulió las manos y la sensibilidad de Antonio, con los primeros elementos que el hombre ha elevado a la categoría de arte: la tierra y el agua; y le enseñó las técnicas del tratamiento del barro, entre ellas a desangelar, amasar y modelar. Y mucho debió “desangelar” Antonio, porque el “ángel”, la gracia y la simpatía que arrebató a aquel barro han perdurado en él durante toda su vida.

Desde los 14 años, compaginó su aprendizaje en los talleres con sus estudios como alumno becario en la prestigiosa Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Granada, dirigida en la época por el pintor D. Gabriel Morcillo Raya. Comenzó estudiando forja y fundición, más tarde modelado y vaciado, dibujo artístico, dorado y policromado.

Seis años permaneció en la Escuela de Artes y Oficios, y fueron sus profesores: Nicolás Prados López (dibujo artístico), Antonio Torres (modelado y vaciado), Manuel Roldán (policromía y dorado), Benito Barbero (policromía) y Joaquín Capulino (dibujo artístico).

En 1.947, cuando contaba 17 años de edad, D. Nicolás Prados López, solicitó la colaboración de D. Benito Barbero como dorador. Antonio, acompañó a D. Benito al taller de Prados López, y tanto le gustó a éste la forma de trabajar del aprendiz aventajado, que ya no le dejaría volver con su anterior maestro. En este nuevo taller estuvo trabajando hasta marzo de 1.956.

Con Prados López, se inicia y perfecciona en la preparación del dorado y policromado de las piezas, para seguir con el tallado de la madera y la escultura de la piedra y del mármol. Se especializa en las imágenes de niños.

D. Nicolás Prados López es autor, entre otros, del Trono de Nuestro Padre Jesús “El Rico” (1.942), del Trono del Santo Sepulcro (1.945), del Trono de María Santísima del Amor (1.946), del Trono o Paso de Jesús de la

Amargura (1.947). También a finales de los años 40, realiza el retablo del altar mayor del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, en Murcia. Antonio, una vez incorporado al taller del artista, llegó a colaborar como dorador en este retablo. Asimismo, colaboró en la escultura de Isabel la Católica con destino al Teatro del mismo nombre de la capital granadina. Incluso, sirvió de modelo a D. Nicolás, para las esculturas de los pajes situados en la cornisa de ese Teatro.

En abril de 1.956, entró en el taller del escultor-tallista granadino D. Domingo Sánchez Mesa. En este taller trabajó en la talla ornamental y escultórica, el dorado y policromado de la madera. Solamente estuvo poco más de cuatro meses a las órdenes de D. Domingo Sánchez Mesa. Son obras de este gran tallista de la imaginería religiosa granadina: el Santísimo Cristo de la Expiración (1.943), Jesús con la Cruz a cuestas (1.943), la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos (1.944), Cristo Yacente en el Sepulcro (1.947).

A principios del mes de agosto de 1.956, se despidió de D. Domingo, para iniciar una nueva singladura en su vida personal y artística. Cuando contaba 27 años de edad, cogió el tren que le llevaría a Cádiz para embarcar en el "Plus Ultra", de la Compañía Trasmediterránea, rumbo a Tenerife. Era su primer y gran viaje fuera de Granada.

Arribó el barco al puerto de Santa Cruz de Tenerife el día 14 de agosto de 1.956; y el hombre y el artista quedarán por siempre, indisolublemente, unidos a la tierra tinerfeña. Dicen que la tierra curte las pieles de los que la trabajan, y que las almas de sus hijos permanecen en sus entrañas por los siglos. Antonio, ha curtido su piel morena en la tierra tinerfeña, y su sentimiento y sensibilidad de artista humanista permanecerá por siempre con nosotros.

Junto a su esposa Carmen Giménez Pérez, establecerá su primera residencia en la isla en la localidad de Tacoronte. Y todos los días laborables se desplazaba desde Tacoronte a Santa Cruz a trabajar en el taller de ebanistería que un primo hermano de su esposa tenía en la calle "Las Flores", actual "Sabino Berthelot".

Al año de su llegada a Tenerife, se independizó por cuenta propia alquilando un local en la calle de Santa Rosa de Lima nº 5 de la capital, en los bajos de la Clínica Nuestra Señora de La Merced, frente a la fábrica de cigarrros “La Suprema”. Allí estableció su primer taller. Pronto los encargos comenzaron a llegar, y el prestigio de Antonio “El Granadino”, como le apodaron, fue adquiriendo más y más relevancia debido al reconocimiento de la calidad artística de sus trabajos. En este taller permaneció durante quince años, compartiéndolo con su cuñado Ernesto Giménez Pérez, otro destacado tallista.

LA MACARENA SANTACRUCERA:



Su primer gran encargo lo recibió del Capitán de Infantería Rubio, fundador de la “Cofradía de los Andaluces”, hoy Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús El Cautivo y María Santísima de la Esperanza Macarena. Los andaluces residentes en la isla tinerfeña, que tenían una gran devoción por la Macarena sevillana, quisieron contar con una imagen santacruzera que fuese igualmente venerada.

A finales del año 1.958, inicia la obra que entregará a la Cofradía en el año 1.959. “La Macarena”, hermosa talla de vestir en madera policromada, de 165 cm., con esas transparencias en su rostro que la hacían de tal forma natural, que su contemplación elevaba a lo sobrenatural, ya desde su primera salida a hombros de los costaleros, en la Semana Santa de la capital, penetró en los corazones de todos los santacruzeros. La imagen, primero tuvo su residencia en la Iglesia de Santo Domingo de Guzmán, más tarde en la Iglesia de San Alfonso María de Ligorio (Los Gladiolos) y después de unos años retirada del culto, actualmente, tiene su sede en la Parroquia Matriz de Nuestra Señora de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife

En esta gran obra de arte religioso, se unieron la pasión del artista por la imaginería religiosa, su sabiduría barroca arrancada de los talleres granadinos,

y el sentimiento y el sentido reflejados en la talla de la cara y de las manos de la Virgen Macarena. Todo su amor volcó el artista en la imagen, las manos modeladas de las de su esposa, las pestañas del cabello de su hija, y las lágrimas, ¡ay! esas lágrimas que brotan de los ojos de la Madre por su hijo, de los ojos de todas las madres por sus hijos, fueron creadas con las jeringuillas empleadas en las inyecciones que los médicos pusieron a su hija enferma de pulmonía de apenas un año de edad.

¡Cuánto fervor!, ¡cuánta admiración y respeto levanta la Macarena “bailando” encima de los hombros de sus hijas e hijos en la Semana Santa santacruzera! ¡Cuánta pena en el corazón de la Madre atravesado por las malagueñas que desgarran las gargantas y alivian toda alma nacida!

El sacerdote salesiano, y poeta, D. Antonio Márquez Fernández, tan querido y recordado en las tierras orotavenses, describe y ensalza de esta manera a la Macarena de La Concepción de Santa Cruz, en su libro “A las plantas de María”, con este hermoso soneto:

¿Dónde tu cara y gracia, Macarena
doblada, descubrió tu imaginero?
¿A qué poniente, a qué orto mañanero
la paz hurtó y del color la vena?

¿En qué azul lago halló tu faz serena?
¿De qué dulce colmena colmenero,
de tus ojos la miel nos dio, reguero
de bonanza y alivio de la pena?

Di cómo a Santa Cruz de Tenerife,
fecunda en luz, de amores mensajera,
di cuál llegaste, de salud esquife...

¡Eras astro del cielo de Sevilla,
te desclavó piedad santacruzera
y en el suelo insular tu Lumbre brilla!

**A la Macarena santacruzera, vaya otro soneto, ¡por
maravilla!:**

¡Macarena! ¡Macarena! ¡Macarena!
nombra e implora voz de costalero,
llamada de corazón santacruzero.
Tras diez repiques de campana, con pena,

¡hasta el cielo!, te levantan, morena,
por la senda de tu Hijo prisionero.
Tus lágrimas, con hálito lastimero,
Madre Esperanza, sublime, serena,

en noche vernal, las almas reverdecen.
Con delicada malagueña, plegaria,
tu llanto cesa, tus ojos resplandecen.

¡Guapa! ¡Guapa! ¡Guapa!, Luz originaria,
eviterna, las palabras enmudecen,
sutil arrebató, Madre necesaria.

(Joaquín Flores.- Jueves Santo, abril 2.004)

DÉCADA DE LOS SESENTA:

A “La Macarena”, siguieron otras obras escultóricas religiosas no menos destacadas, casi todas ellas talladas en maderas preciosas de ukola, caoba o ébano, que cautivarían, y cautivan, el espíritu de los tinerfeños allí donde son expuestas. Así, a principios de los años sesenta, y para la Iglesia de La Esperanza (El Rosario), realizó la talla de un Cristo crucificado de 184 cm., que más tarde será conocido como el “Cristo de La Esperanza”.

En el año 1.962, recibió el encargo de tallar un Cristo crucificado para la Ermita de Fañabé, hoy Parroquia de Nuestra Señora del Campo, lo esculpe en madera de ukola policromada, de 184 cm., y será venerado hasta nuestros días como el “Cristo de Fañabé”.

El imaginero realizó, por encargo de los Padres Escolapios, para la Capilla de las Escuelas Pías de Santa Cruz de Tenerife, dos tallas, una de San José de Calasanz y otra de San Pompilio María Pirrotti, ambas policromadas, de unos 180 cm., figuras con una gran fuerza expresiva, rasgos diferenciados, policromía transparente en sus rostros, y una suave estilización, características que impregnan toda su obra escultórica.



Adquiere especial importancia su escultura religiosa relacionada con la Obra Hospitalaria de San Juan de Dios. A finales de los años cincuenta, Antonio, entró en contacto con los responsables del Hospital de San Juan de Dios de Santa Cruz de Tenerife, fundado por el Hermano Hospitalario Agustín Monsolén Urquiza, en el año 1.956. Antonio Giménez realizará las siguientes obras para la Capilla del Hospital de San Juan de Dios, en Santa Cruz de Tenerife: un Cristo crucificado tallado en madera de ukola, sin policromar; una composición escultórica en talla de madera policromada de San Juan de Dios con un niño a su lado; y un Niño Jesús, con la bola del mundo debajo de sus pies, en madera sin policromar, patinada. Esculpió varias figuras de San Juan de Dios, talladas en madera de ébano, con cabeza, manos y pies de marfil, una de ellas, por encargo de los Hermanos de San Juan de Dios de Santa Cruz de Tenerife, con destino a la Farmacia del Vaticano.

A Juan Ciudad, de Dios, por su Gracia.

De los libros, Quijote fuiste, librero.
Peregrino de amor, tu Cruz, Granada;
en ella, la locura quedó calmada.
Presencia de esperanza, limosnero

en calles y plazas, vida, andorrero,
con bendición divina, diste posada.
Luz del enfermo, de su calma penada,
bálsamo fecundo en su fin postrero.

Entre llamas, tu estirpe penitente,
surge inmaculada, nunca herida,
para alivio de la pena doliente.

Hospitalario fraterno, sacudida
de conciencia, ante corazón pudiente,
salud eterna de alma afligida.

(Joaquín Flores, abril 2.004)

En esta época comenzó a trabajar un material nada fácil de ser tratado: el marfil. La delicadeza, la expresividad, la exaltación de los rasgos que llega a alcanzar en las caras y manos de sus esculturas talladas en marfil, hacen del escultor un verdadero especialista en este material precioso, que seguirá utilizando con maestría durante toda su vida.

A mediados de los años sesenta trabajó en el taller del escultor tinerfeño D. Enrique Cejas Zaldívar, participando en el sacado de puntos y materialización de varias de sus obras.

ARTISTA POLIFACÉTICO:

A finales de los años setenta formó parte del Grupo Obsidiana compuesto por los pintores Juan Mazuelas, Juan Galarza, Raúl Tabares, Mario Baudet, Siro Manuel y Enrique González Bernaldo, y por Antonio Giménez como escultor. El contacto con esta pléyade de grandes pintores, hace que

Antonio se interese por la pintura y que pase a desarrollar también su inspiración artística en esta materia.

Polifacético artista, dominador del dibujo, cultiva además de la escultura y pintura, otras actividades como la taracea canaria, la construcción de instrumentos musicales y el diseño de joyas. En todas ellas sobresale por su maestría y buen hacer. Además, comparte su trabajo artístico con otra afición no menos importante: la enseñanza; en este último campo destaca su inquietud y su preocupación por transmitir sus conocimientos y técnicas a las generaciones más jóvenes.

OTRAS OBRAS:

- Virgen del Pilar.- Escultura en piedra de Granadilla, reproducción de la talla original de madera.- En el pórtico de la Iglesia del Pilar.- Santa Cruz de Tenerife.

- Niño del Santo Remedio.- Talla de vestir en madera policromada de unos 90 cm., con cruz de madera en la mano- Ermita de San Sebastián.- Santa Cruz de Tenerife.

- Corazón de Jesús.- Escultura en mármol artificial, de 1,30 m.- Torre de la Iglesia de Igueste de San Andrés.- Santa Cruz de Tenerife.

- Cristo crucificado.- Escultura en marfil, de unos 40 cm., con cruz de madera de palo de rosa.- Capilla del Beato Fray Leopoldo de Alpandei.- Granada.

- Cristo crucificado.- Cuerpo de marfil y cruz tallada de ébano con nudos, de 25 cm. Encargo de la Sra. Nichaldas.- Santa Cruz de Tenerife.

- Restauración del retablo del altar mayor.- Bajo la dirección técnica del Arquitecto Jefe del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife D. Enrique Rumeu de Armas.- Iglesia del Pilar.- Santa Cruz de Tenerife.

- Camarín de la Virgen, estilo barroco, y Manifestador del altar mayor con figuras de los apóstoles.- Iglesia del Pilar.- Santa Cruz de Tenerife.

- Marco barroco dorado con pan de oro fino, que enmarca una pintura de Juan de Miranda, situada en Iglesia de la Concepción.- Santa Cruz de Tenerife.

- Virgen de Loreto.- Talla en madera, con cabeza, manos y pies de marfil.- Encargo del Doctor Francisco Navarro.- Santa Cruz de Tenerife.

- Sagrada familia en marfil de estilo románico.- Encargo de D. José Guerra.- Santa Cruz de Tenerife.

- San Francisco.- Talla en madera de caoba, con rostro, manos y pies de marfil.- Encargo de D. Francisco Vega .- Santa Cruz de Tenerife.

- San Francisco arrodillado.- Talla en madera de caoba, de 24 cm., con rostro, manos y pies de marfil, y bola del mundo también de marfil en sus manos.- Santa Cruz de Tenerife.

- San Francisco arrodillado, con calavera entre las manos.- Talla en madera de caoba, de unos 24 cm., con rostro, manos y pies de marfil.- Santa Cruz de Tenerife.

- Restauración de La Dolorosa del imaginero tinerfeño Fernando Estévez, para la Iglesia de la Orden Tercera de Santa Cruz de Tenerife.